CONTEXTO; Entrega N° 1.108; Noviembre 2, 2010.

MURIO NESTOR KIRCHNER. ¿Y AHORA?

En la mañana del 27 de octubre pasado, en Santa Cruz, falleció Néstor Carlos Kirchner. Tenía 60 años. Un par de meses después de haberse sometido a una nueva intervención quirúrgica, y haciendo exactamente lo contrario de lo que le recomendaban el sentido común y los médicos.

Contexto registró, semana a semana, su opinión sobre lo que fue su presidencia y la influencia que tuvo durante la de su esposa. Tanto desde el punto de vista de las decisiones como desde el del estilo. Insistiendo en que, para explicar los resultados obtenidos, junto a las acciones y las omisiones hay que incluir en el análisis la fenomenal mejora de los términos del intercambio que, particularmente en el caso de la soja, permitió financiar desequilibrios manifiestos sin que los demandantes los tuvieran que sufrir (ejemplo: caída en la extracción de petróleo y gas, con subsidio a la demanda hogareña de los referidos productos).

Consiguientemente estas líneas, escritas un par de horas después de conocido el deceso del ex presidente y actual diputado de la Nación, se concentran en un par de cuestiones claves para la toma de decisiones. La primera tiene que ver con las características que tendrá la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, luego del fallecimiento del “ex presidente en funciones”, y la segunda con las implicancias que el hecho en consideración tiene sobre las candidaturas referidas a la elección presidencial de 2011.

1) Es bien sabido que Néstor Kirchner era una figura central en el gobierno presidido por su esposa. En materia económica, por ejemplo. Esta newsletter ha venido sosteniendo que desde que en algún momento de 2005 Roberto Lavagna dejó de ser ministro de economía, nadie miró más al Palacio de Hacienda en busca de pistas referidas a la política económica. Todo el mundo miró a Olivos, prestándole atención a Néstor Kirchner. Dentro de esto tiene poca importancia que, entre los sucesores de Lavagna, el actual ministro de economía haya superado a sus antecesores en materia de ridiculeces discursivas.

Cristina Fernández de Kirchner tiene experiencia legislativa, pero como se sabe el Parlamento –como buen cuerpo colegiado– tiende a evaporar las responsabilidades. La experiencia de tener algo “a cargo” es singular, y en este caso tendrá que ser en buena medida adquirida.

Recordando el consejo que a mediados de 1974 le dieron a María Estela Martínez de Perón, cuando falleció su marido, en el sentido de que nombrara un gabinete de coalición (consejo desoído, como se sabe), algunos compatriotas le están aconsejando exactamente lo mismo hoy a Cristina Fernández de Kirchner. Luce sensato, pero no es una buena base para tomar decisiones.

Lo voy a decir más concretamente: nadie espera que, en poco tiempo más, la presidenta de la Nación afirme públicamente que tirarse contra el campo, la Iglesia, los medios de comunicación, etc., eran todas ideas del fallecido ex presidente de la Nación, de manera que ahora comienza otra etapa, de genuino diálogo y participación.

Lo que probablemente vaya a ocurrir es que, en los próximos días, más allá del shock personal se intente hacer funcionar el gobierno y a la política como si nada hubiera pasado (“business as usual”, como dicen los americanos, cada vez que ocurre algo extraordinario que imposibilita que las cosas sigan siendo como antes), pero que los hechos muestren que esto nada tiene que ver con la realidad y haya que enfrentar el hecho de que Néstor Kirchner ya no está para diagnosticar, decidir, disciplinar, etc.

Si no cabe esperar una modificación en el sentido positivo, quedan las siguientes alternativas: chapotear en el fango hasta que termine el período presidencial, o radicalizar el proceso. Veremos.

2) La otra consideración que el fallecimiento de Néstor Kirchner vuelve absolutamente relevante es el impacto que tiene sobre la campaña electoral de 2011 (a propósito: ¿seguirán los plazos indicados para las candidaturas, las elecciones y el cambio de autoridades, o los hechos forzarán un adelantamiento, con elección en marzo de 2011 y entrega de los atributos del poder el próximo 25 de mayo, es decir, exactamente 8 años después del día en que los recibió el matrimonio Kirchner?).

Esta consideración es importante porque hasta hace pocos días el planteo básico de la oposición, y del electorado no kirchnerista, consistía en ver qué había que hacer para “vencer a Néstor”, en primera o segunda vuelta. Pero desaparecido físicamente el ex presidente, y con la sensación de que los candidatos “kirchneristas” son ahora más débiles que hasta hace pocos días, los argentinos ahora buscaremos al “mejor” candidato a presidente de la Nación a partir de diciembre de 2011, y no simplemente a quien pensamos tenía mayores chances de “embocarse” a Kirchner. Esta es una apreciación general, pero que tiene implicancias. Por ejemplo, deberíamos esperar menos acuerdos entre la oposición, porque ahora que el panorama electoral se vuelve un “todos contra todos”.

Nadie pensaba que el 27 de octubre de 2010 iba a ser un día histórico, por más que – como consecuencia del censo de población- fue feriado. Pero Dios dispuso otra cosa.

¡Animo!